



LECCIÓN 37

Mi santidad bendice al mundo.

Comentario de Sarah:

Probablemente todos nos hemos hecho alguna vez la pregunta de por qué estamos aquí. No nos hemos preguntado todos de vez en cuando ¿Cuál es nuestra función en el mundo? Esta Lección dice: **"Esta idea contiene los primeros destellos de tu verdadera función en el mundo, o, en otras palabras, la razón por la que estás aquí"**. (L.37.1.1) Él nos dice: **"Tu propósito es ver el mundo a través de tu propia santidad"**. (L.37.1.2) Se vuelve bastante claro, independientemente de lo que parezcamos estar haciendo en el mundo que la función que todos tenemos es traer sanación y bendición al mundo. Lo que esto requiere es que tomemos conciencia de nuestros juicios y agravios para que puedan ser liberados y las bendiciones puedan venir a través de nosotros. Se trata de deshacer la forma en que vemos ahora. Con este deshacer, llegamos a ver al mundo como bendecido porque el mundo simplemente refleja lo que está en nuestras mentes. Cuando miramos con visión, nos unimos al Espíritu Santo y las bendiciones naturalmente se extienden a través de nosotros. No creemos que seamos santos cuando elegimos el sistema de pensamiento del ego que percibe al mundo a través del juicio. La proyección hace la percepción, es decir, lo que hemos elegido dentro, lo vemos fuera.

Cuando me veo carente y privado, veo un mundo que constantemente me priva de alegría, felicidad, libertad y abundancia. Atraigo experiencias a mi vida que reflejan lo que creo sobre mí mismo. Puedo trabajar muy duro para superar las creencias que tengo en la mente mediante la estrategia de cómo puedo ser más pleno y abundante en el mundo, pero hasta que mire las creencias que tengo en la mente, nada de lo que haga funcionará. Constantemente trato de demostrar que mis creencias sobre mí mismo son ciertas. Mientras quiera tener razón acerca de esas creencias, no estaré abierto a liberarlas. Aferrarme a ellas es mi forma de tener razón conmigo mismo.

Jesús dice: **"Nadie pierde, a nadie se le despoja de nada, todo el mundo se beneficia a través de tu santa visión. Tu Santa visión significa el fin del sacrificio porque les ofrece a todos su justo merecido"**. (L.37.1.4-5) Nadie está llamado a sacrificarse. En el mundo de los egos, este no es el caso. Esperamos cosas a cambio de lo que damos. Queremos que otros satisfagan nuestras necesidades. Alguien siempre pierde si queremos ganar. Es un mundo de "uno u otro". Para que se satisfagan mis necesidades en mi relación, debes sacrificar las tuyas. Nuestra idea de regatear y negociar se trata de velar primero por nosotros mismos. Se trata de quién puede ganar más. Se trata de interés propio.

Es un mundo competitivo porque refleja un sistema de pensamiento de competencia. Creemos que el mismo sistema de pensamiento de competencia en nuestras mentes es el sistema de pensamiento que todos los demás también tienen. Todo comenzó con la creencia de que estamos en competencia con Dios. Para que lográsemos nuestro ser independiente, Él tuvo que perder. Así, el estado de Unicidad ya no está en nuestra conciencia. Ahora experimentamos un estado de

separación. Como creemos que le robamos nuestra existencia a Dios, Él tuvo que sacrificarse. Fué un caso de uno u otro. O Dios gana o yo gano. No puede haber un "yo" en la Unicidad. Con la elección del yo separado, Dios tuvo que ser sacrificado. Este es el pensamiento que seguimos teniendo en nuestras mentes, ya que las ideas no abandonan su fuente. Proyectamos este pensamiento en nuestras relaciones y seguimos manteniendo la idea de competencia, sacrificio y pérdida en la mente.

También creemos que para conseguir lo que queremos se debe pagar algún tipo de costo. De eso se trata la negociación. Tengo que dar algo por lo que recibo, lo que significa que tengo que pagar algo a cambio de lo que quiero. Nos parece que nada viene sin sacrificio. También es inherente a la creencia de que tenemos que pagarle a Dios lo que le hemos quitado, que es nuestra individualidad. Hacemos sacrificios para Dios, con la esperanza de que Él sea leve con nosotros. **"Cualquier otra manera de ver inevitablemente exige el que algo o alguien pague"**. (L.37.2.2) Cualquier cosa que tenemos en este mundo refleja la creencia en la mente de que lo hemos tomado a expensas de alguien. Por eso nos sentimos culpables por lo que tenemos. Pensamos de la misma manera acerca de otros que han ganado. Podemos ver esto cuando miramos honestamente las creencias que tenemos sobre cualquiera que tenga fama, dinero o estatus y los juicios que tenemos sobre ellos. Sin embargo, cuando los bendecimos, somos bendecidos. Así es como ". . . **la idea de sacrificio puede ser eliminada del pensamiento del mundo"**. (L.37.2.1) Al ver nuestros intereses como los mismos, vamos **"... y juntos alzaremos la mirada con fe o no la alzaremos en absoluto"**. (T.19.IV.D.12.8) (ACIM OE T.19.V.d.101) La idea de sacrificio se elimina cuando liberamos el sistema de pensamiento de "uno u otro" y hacemos de la curación una prioridad. En última instancia, significa vivir según la regla de oro.

Jesús nos dice: **"La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo"**. (T.1.III.6.2) (ACIM OE T.1.I.64) Sin embargo, aquí hay una condición como sigue: **"Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente."** (T.1.III.6.3-5) (UCDM OE T.1.I.64) La Regla de Oro, como se discutió en el Curso, se trata de mirar **"... desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás."** (T.1.III.6.7) (UCDM OE T.1.I.64) Lo que esto significa es que solos, con el ego como guía, no tenemos idea de cómo extender el amor. En cambio, usamos a otros para satisfacer nuestras necesidades. Mientras no percibamos a nuestros hermanos como inocentes y santos, no tenemos idea de cómo "tratar a los demás".

Cuando vemos cómo usamos a nuestros hermanos para nuestro propio beneficio, nos damos cuenta de cómo el ego lo preparó todo para mantenernos separados. Nuestra tarea ahora es ver nuestra semejanza con todos. Nuestro hermano es nuestro Ser. Con la sanación, llegamos a ver el reflejo de la Unicidad que compartimos entre nosotros. **"Te permite enseñarle al mundo que es uno contigo, sin predicarle ni decirle nada, sino simplemente mediante tu sereno reconocimiento de que en tu santidad todas las cosas son bendecidas junto contigo."** (L.37.3.2) No necesitamos hacer nada excepto aprender lo que Jesús nos está enseñando. No se trata de intentar cambiar a nadie sino de sanar nuestra propia mente. Por lo tanto, para conocer nuestra propia santidad, debemos liberarnos de nuestros pensamientos críticos y de auto-ataque y pedir perdón. Esta es la forma en que se logra la sanación. Se trata de motivación y voluntad de estar equivocado sobre la forma en que vemos ahora. La santidad sólo puede extenderse a través de la mente sanada. El perdón es la única forma en que podemos despejar los pensamientos de la mente errada. Cuando la mente se sana, no es el yo personal el que extiende las bendiciones. Nuestra responsabilidad es despejar el canal para que el amor que brilla en nuestras mentes rectas

ya no esté bloqueado por nuestra inversión en el sacrificio. Es por eso por lo que Jesús nos dice que nuestra única responsabilidad, como obradores de milagros, es aceptar la Expiación para nosotros mismos, es decir, aceptar la sanación de nuestra propia mente para que podamos llevar sanación a los demás.

Cuando aceptamos la Corrección tenemos el poder de obrar milagros. Cualquier otra forma de ver significa que perdemos, ipero no sabemos por qué! ¿No es eso interesante? Una lección previa decía: "**Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente**". (L.30) Esta Lección es muy similar. Porque Dios está en mi mente, soy muy santo. La santidad es un estado de inocencia. Es ver con una percepción inocente sin nociones preconcebidas. Es una mente dispuesta a renunciar a la creencia de que lo que actualmente sabe es la verdad. Solo las bendiciones se extienden desde una mente que ya no está bloqueada por los juicios.

El estado de inocencia es total. Cuando experimentamos nuestra santidad, es un estado hermoso que irradia amor al universo. Cuando estamos en este estado, todo es perfecto. Nada puede salir mal. Un tono dorado pinta al mundo con belleza. Todo está bien. El mundo no tiene que cambiar porque no hay mundo que cambiar. Solo nuestros pensamientos sobre el mundo cambian. Desperdiciamos este momento de alegría y paz cuando volvemos a juzgar y atacar. Así es como representamos la separación una y otra vez. El sistema de pensamiento que elegimos se demuestra en nuestras acciones. "**Aquello de lo que das fe demuestra tus creencias, y de esta manera las refuerza**". (T.1.IV.4.7) (UCDM OE T.1.I.66) "**Se te pide que vivas de tal forma que demuestres que no eres un ego, y yo no me equivoco al elegir los canales de Dios**". (T.4.VI.6.3) (ACIM OE T.4.VII.89)

Nuestra creencia puede seguir siendo débil, pero a través de la demostración, se fortalece. Cada vez que practicamos la lección, nos recordamos la verdad de quiénes somos. No somos el ego, lo que significa que no somos la personalidad ni el auto concepto que actualmente creemos que nos define en este sueño. No somos este personaje que parece estar viviendo en este mundo. En realidad, somos el soñador de este sueño. Es nuestro guión lo que estamos viviendo, y ya que nosotros lo escribimos, podemos cambiar la forma en que lo vemos. Ahora, todo en el mundo que solía mantenernos invertidos en el sueño se entrega al Espíritu Santo para que el mundo y todas nuestras relaciones se conviertan en un aula perfecta para la sanación.

"Los milagros son recursos de enseñanza para demostrar que dar es tan bienaventurado como recibir". (T.1.I.16.1) (UCDM OE T.1.I.16) Este es un mundo en el que estamos constantemente tratando de tomar y obtener. Es un mundo en el que principalmente perseguimos lo que creemos que nos corresponde. Y todos los demás funcionan de la misma manera, lo que nos pone a todos en competencia entre nosotros. Pero ahora estamos aprendiendo que la única forma en que podemos recibir bendiciones es extendiéndolas a los demás. Con cada milagro, hay un cambio en la mente. Recibimos las bendiciones que damos. "**Cuando un hermano actúa insensatamente, te está ofreciendo una oportunidad para que lo bendigas. Su necesidad es la tuya. Tú necesitas la bendición que puedes darle**" (T.7.VII.2.1-3) (ACIM OE T.7.VIII.72)

Sí, puede ser muy desafiante. Nuestra respuesta habitual al comportamiento demente es enfadarnos y justificar nuestro ataque. Sin embargo, vemos cada vez más que cuando nuestra ira y nuestro juicio salen a la luz de la verdad, experimentamos un hermoso cambio y nos sentimos bendecidos al ofrecer bendiciones. Cuando vemos un ataque, es un reflejo de nuestros propios pensamientos de ataque que preferimos ver en otra persona. "**Los que atacan no saben que son benditos**". (T.7.VII.7.5) (ACIM OE T.7.VIII.77) Todavía están perdidos en el sueño. Es

nuestra función perdonar. Por lo tanto, debemos mirar primero a nuestra propia mente para ver cómo estamos bloqueando el amor en nosotros. Las bendiciones se extienden a través de nosotros cuando se liberan los obstáculos al amor.

En nuestra práctica, aplicamos la idea a todo lo que vemos en nuestra inspección casual. En realidad, no estamos bendiciendo la silla, la alfombra, la computadora o incluso a una persona que vemos. Cuando elegimos la bendición en nuestra propia mente, envuelve todo y a todos los que vemos. Se extiende automáticamente a través de nosotros. Luego cerramos los ojos y aplicamos la idea a cualquier persona en la que pensemos, diciendo: "***Mi santidad te bendice, [nombre]***". (L.37.5.6) Es importante ver esto no solo como un ejercicio para afirmar la verdad, sino como un ejercicio de perdón con el objetivo de permitir que la bendición venga a través de nosotros naturalmente como resultado de perdonar nuestras expectativas y demandas de nuestras relaciones especiales. Concluye repitiendo la idea con los ojos cerrados y luego otra vez con los ojos abiertos.

"Resulta particularmente útil aplicarla en silencio a todas las personas con las que te encuentres, usando su nombre al hacerlo. Es esencial que uses la idea si alguien parece causar una reacción adversa en ti. Ofrece la bendición de tu santidad de inmediato, para que así puedas aprender a conservarla en tu conciencia". (L.37.6.2-4) Esta es una parte tan poderosa de la Lección cuando recordamos aplicarla a lo largo del día. Puede cambiar todo para nosotros. Significa que debemos permanecer vigilantes durante todo el día, observando nuestro ego en acción con sus demandas y requerimientos de los demás. Hacemos esto en nombre de nuestra propia felicidad.

Además, si tienes una reacción adversa hacia alguien en quien piensas o con el que te encuentras, recuerda "**Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo**". (T.14. V.11.5) (UCDM OE T.14.II.15) Es un día para prestar atención a nuestros pensamientos, notar nuestra inclinación a mantener a los demás separados de nosotros y estar dispuestos a aceptar la Corrección. Se trata de mirar nuestras demandas de los demás hoy, ya sean manifiestas o sutiles. Tales demandas siempre se basan en nuestra percepción de que nos falta y necesitamos algo de los demás. Cuando nos reconocemos como santos y completos, no hay escasez en nosotros porque somos todo y lo tenemos todo. Cuando hacemos demandas a alguien, tenemos la creencia de que nos falta algo y somos carentes.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>